El Sueño equivocado

Rodrigo Aragón

Capítulo 1

Nuestro helicóptero tuvo una falla mecánica en medio del viaje y rozó el pico de una montaña. Caímos rodando por la ladera hasta un valle, y la avalancha amuralló la única salida que había. Ambos quedamos atrapados trece días en esa... 'cueva', ese callejón sin salida, ese gran pozo de desesperación, sin posibilidad de trepar o liberar el paso por las enormes y pesadas rocas que fueron arrastradas por el derrumbe, (además de las heridas que sufrimos en el accidente). Nuestro piloto murió en la caída. Y ella, en realidad... ella estuvo sólo seis días.

Una de esas noches soñé que me acercaba a una casa enorme. Era antigua, pero estaba en perfectas condiciones. Jamás la había visto antes, pero era como si yo la conociera, como si hubiera vivido ahí toda mi vida. Ingresé por la puerta principal y recorrí los pasillos buscando no sé qué, pero sí sabía dónde estaba. Sabía exactamente en qué habitación entrar y qué pasillo seguir hasta encontrarlo, como si me estuviera llamando.

Después de mucho caminar –la casa era muy grande- llegué a una habitación completamente oscura y me detuve en la entrada. Extendí mi mano con la intención de prender la luz, ya que sabía exactamente dónde se encontraba el interruptor a pesar de no poder ni distinguir mi mano entre tanta oscuridad. Pero en ese momento sentí su presencia y Él me detuvo. Bajé el brazo rápida y cuidadosamente pero sin miedo. Lo siguiente que recuerdo fue que Él abrió los ojos y pude verme reflejado en ellos quitándole la vida a ella. Estaba asustada, pero ni luchó ni gritó. Sabía que si lo hacía moriríamos los dos.

Desearía que hubiese sido tan sencillo. Ella gritó con todas sus fuerzas, ofreció toda la resistencia posible e intentó alejarme a patadas todo el tiempo.

Pero el resultado fue el mismo, finalmente alcé mis manos manchadas con sangre y la vi en el suelo, de la misma manera en que la vi en mi sueño.

Ella no quería recurrir al canibalismo. Yo le dije que estaba dispuesto a quitarme la vida para que no sienta ningún tipo de remordimiento, pero ella me hizo prometerle que no volvería a mencionar el tema ni una vez más. No volví a mencionarlo; pero era lo único que pensaba todo el tiempo... No podíamos hacer nada más... Estábamos atrapados en esta cueva que más parecía una celda, pero ella estaba segura de que nos iban a rescatar, a los dos, así que por cinco días esperé a ver cómo reaccionaba ella a la falta de comida... Sólo aguantaba. El sexto día soñé lo de la casa, y ese día la maté.

No esperaba ser rescatado, ni siquiera que lograran algún día encontrar mi cadáver, pero hoy lo único que me pregunto es: ¿Podríamos habernos

salvado los dos?

Recuerdo que en el sueño, antes de que Él abra los ojos me dijo que no tenía que estar ahí todavía, que era muy pronto, que mi momento no había llegado aún... pero que me iba a esperar. Interpreté que el problema no radicaba en la decisión tomada. Lo que me aseguraba mi estancia con Él era esa acción premeditada que me convertía en un monstruo, ese acto inhumano que en mi sueño ya sabía que iba a cometer, por eso sabía hacia dónde dirigirme...

Estoy cansado, mañana tengo que enfrentar a la prensa nuevamente, y quien sabe en los problemas que estoy metido. Tengo que explicar todo lo ocurrido.

Me acuesto débil en mi cama y al dormirme sueño que estoy en una casa inmensa y elegante. Estoy sentado en el centro de una habitación completamente oscura y siento los pasos de alguien acercándose con mucha cautela. Finalmente ella se detiene en la entrada y se queda mirándome. -"Llegaste temprano. Aún no es tu momento..."- Le digo sin estar consciente de las palabras que acabo de pronunciar, pero ella responde: -"No... Es el tuyo"-. Y despierto bruscamente. Y comienzo a toser con mucha dificultad. Me siento asfixiado, mi garganta está muy lastimada, y mi respiración está peligrosamente acelerada. Mi corazón late torpemente y la interrumpida circulación me provoca un dolor incontrolable. Recién en ese momento abro mis ojos y veo sus manos rodeando mi cuello. Sin entender qué sucede quiero gritar pero termino escupiendo sangre sobre su pecho y sus brazos. Intento alejarla a patadas, y me resisto con todas mi fuerzas, pero finalmente ella eleva sus manos cubiertas de sangre y se queda mirándome. Me salpica un poco con sus lágrimas y toma una navaja apuntándome con una mirada hambrienta.